



Forma y Función

ISSN: 0120-338X

fyf_fchbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Ochoa S., Ligia; Cueva Lobelle, Alberto
El plagio y su relación con los procesos de escritura académica
Forma y Función, vol. 27, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 95-113
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21935715003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PLAGIO Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS DE ESCRITURA ACADÉMICA*

*Ligia Ochoa S.***

*Alberto Cueva Lobelle****

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá – Colombia

Resumen

El plagio es un fenómeno que preocupa a la comunidad académica. Diversos factores explican las causas de este problema, pero uno de los más destacados se relaciona con los procesos de escritura académica. En este artículo se presentan los resultados de la investigación desarrollada sobre este factor, obtenidos a partir de entrevistas a profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Según los docentes, el problema del plagio en la escritura se debe a la mala formación del estudiante y a los hábitos cultivados en el colegio, en donde no se enseña a citar. Los estudiantes consideran que se incurre en el plagio porque tienen problemas de escritura y porque no han recibido una formación adecuada para producir textos académicos.

Palabras clave: *plagio, escritura académica, lectura.*

Cómo citar este artículo:

Ochoa L., & Cueva Lobelle, A. (2014). El plagio y su relación con los procesos de escritura académica. *Forma y Función*, 27(2), 95-113.

Artículo de investigación. Recibido: 22-05-2014, aceptado: 17-06-2014.

* Este artículo hace parte de la investigación “Plagio: representaciones e imaginarios de la comunidad universitaria”. El proyecto fue seleccionado en la convocatoria de investigación Orlando Fals Borda 2012-02 de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

** lochoas@unal.edu.co

*** aclobelle@gmail.com

PLAGIARISM AND ITS RELATION TO ACADEMIC WRITING PROCESSES

Abstract

Plagiarism has become a great concern within the academic community. Among the diverse factors explaining the phenomenon, one of the most relevant ones is related to academic writing processes. The article presents the results of a research project regarding this factor, obtained from interviews with professors and students of the School of Human Sciences of the Universidad Nacional de Colombia. According to the professors, the cause of the problem of plagiarism in writing is the deficient education and habits students acquire in school, where they are not taught to cite properly. The students believe they resort to plagiarism because they have writing problems and they have not been adequately prepared to produce academic texts.

Keywords: *plagiarism, academic writing, reading.*

O PLÁGIO E SUA RELAÇÃO COM OS PROCESSOS DE PRODUÇÃO ESCRITA ACADÊMICA

Resumo

O plágio é um fenômeno que preocupa a comunidade acadêmica. Diversos fatores explicam as causas desse problema, mas um dos mais destacados se relaciona com os processos de produção escrita acadêmica. Neste artigo, apresentam-se os resultados da pesquisa desenvolvida sobre esse fator, obtidos a partir de entrevistas realizadas a professores e estudantes da Faculdade de Ciências Humanas da Universidad Nacional de Colombia. Segundo os docentes, o problema do plágio na produção escrita se deve à má formação do estudante e aos hábitos cultivados no colégio, em que não se ensina a citar. Os estudantes consideram que incorrem no plágio porque têm problemas de escrita e porque não receberam uma formação adequada para produzir textos acadêmicos.

Palavras-chave: *plágio, produção escrita acadêmica, leitura.*

1. Introducción

El plagio, entendido como la copia literal o parafraseada de ideas de un autor sin dar el crédito correspondiente en un trabajo académico, es un fenómeno que afecta la vida académica en cuanto implica una violación de sus normas y un cuestionamiento a la formación del estudiante.

Si bien la bibliografía ha avanzado en la identificación de factores sociales e individuales que promueven u obstaculizan el plagio, la ausencia de investigaciones locales y regionales que revelen las experiencias vividas por los actores desde sus propios puntos de vista plantea la necesidad de un estudio de este tipo.

En la revisión bibliográfica se encontraron tres tipos de trabajos sobre el plagio: en primer lugar, trabajos de corte descriptivo (Girón, 2008; Morales, 2011) que presentan una serie de definiciones y características del plagio, las razones por las que se comete y algunas estrategias para evitarlo: normas de citación, rediseño de los trabajos y política clara de sanciones.

En segundo lugar, hay trabajos de corte investigativo centrados en identificar las actitudes relacionadas con el plagio (Devlin & Gray, 2007), factores asociados (Mavrinac, Brumini, Bilic & Petroveck, 2010) o las causas del plagio de acuerdo con la concepción de profesores universitarios (Sureda, Comas & Mercey, 2009).

En tercer lugar, en la bibliografía se encuentran textos que indagan acerca del carácter jurídico del plagio. El trabajo más antiguo al respecto es el de Giurati (1912) y los más recientes, los editados por Turell (2005) o el libro de Agúndez (2005).

El plagio es un fenómeno de gran complejidad no solo por la relación que tiene con la propiedad intelectual, sino por las consecuencias que conlleva y que suelen recaer en el estudiante a través de sanciones que van desde la amonestación verbal y pública hasta la expulsión. No obstante, el plagio se ha visto, por lo general, desde una perspectiva que asume que el problema radica en el estudiante y no en toda la comunidad académica implicada.

Un concepto que permite comprender mejor el problema es el de “campo intelectual” de Bourdieu (2002). Un campo intelectual es un campo de acción donde hay una serie de relaciones de interdependencia y de poder a través de las cuales se configura una comunidad académica. Como toda comunidad tiene unos propósitos relacionados con la formación y la investigación, y sus integrantes establecen una serie de relaciones de interdependencia y de poder a través de las cuales se configura dicha comunidad. Visto desde este concepto, el plagio es un fenómeno que involucra como responsables a profesores, estudiantes, programa curricular y sistema educativo, y los involucra con distinto peso funcional.

Desde esta perspectiva se realizó una investigación que indagó acerca de las percepciones de profesores y estudiantes universitarios sobre el plagio: su definición, sus causas y sus consecuencias. La investigación se hizo a partir de entrevistas semiestructuradas a 21 profesores de distintas áreas de la Facultad de Ciencias Humanas y 36 estudiantes. Los resultados mostraron que hay factores personales, sociales y académicos que posibilitan el plagio. Entre los académicos se señala la escritura como un elemento determinante para cometer plagio. Este artículo muestra los resultados frente a este tema.

La escritura es entendida en esta investigación desde la perspectiva de “leer y escribir en las disciplinas” (Hillard & Harris, 2003; Monroe, 2003) o “leer y escribir en el currículo” (Bazerman, 1988).

De acuerdo con esta perspectiva, leer y escribir en la universidad no puede reducirse a unos cursos de comunicación oral y escrita, ya que comprender y producir textos coherentes, cohesivos y adecuados a una situación comunicativa son procesos que atraviesan la construcción de conocimiento de cada una de las disciplinas universitarias.

Las universidades y facultades han reconocido explícitamente en sus estatutos que cada disciplina constituye una particular cultura escrita, con prácticas de interpretación y producción textual características, y que es función de los estudios superiores ayudar a los alumnos a ingresar en estas comunidades discursivas. (Carlino, 2003, p. 413).

Escribir en una disciplina determinada significa, entonces, adentrarse en sus modos de decir y analizar los datos, en los énfasis que hace, en las estrategias que emplea para legitimar el conocimiento que produce, y en las circunstancias sociales y comunicativas que condicionan los textos. No es lo mismo escribir, por ejemplo, un artículo de investigación en ingeniería que uno en lingüística. La escritura académica, por lo tanto, es la habilidad para producir los textos que circulan en un área de conocimiento, tal como la lingüística o la ingeniería.

Para producir un texto académico son necesarias unas habilidades generales que se espera hayan sido adquiridas en la educación básica y media, como haber interiorizado los subprocesos que implica producir un texto (adquirir el contenido, planear, elaborar el primer borrador, revisar, corregir y editar el texto) o la capacidad de aceptar las críticas, pero supone, además, una serie de competencias específicas que solo se adquieren en la formación universitaria:

Es entonces en la dinámica de las relaciones sociales que se dan en el interior de cada institución universitaria específica en donde los estudiantes [...] van aprendiendo lo que en esa comunidad se capta como culturalmente válido [...] [A]prender a leer y escribir depende más de los apoyos que la cultura académica universitaria les ofrece [o] les restringe a los estudiantes universitarios [...] que de sus habilidades cognitivas. (Roux, 2008, p. 130)

Cuando un estudiante produce un texto con el acompañamiento de un docente, se espera como resultado de dicha producción textual un aprendizaje acerca de lo que significa producir conocimiento en esa disciplina y una transformación conceptual e investigativa: quien ha elaborado un texto evaluado positivamente empieza a manejar las reglas de la comunidad académica a la que se quiere ingresar, a desarrollar la capacidad de argumentar en dicha disciplina y, en fin, a ser productor de conocimiento. Para ello es necesario desarrollar también los procesos de lectura académica: el estudiante se apropia de la retórica, de las construcciones y del léxico de una disciplina leyendo sus textos, no solo para comprender su significado, sino también para comprender cómo se escribe allí (leer para escribir), y en estos procesos es necesaria la orientación del docente.

2. Resultados

En 2.1 se presentan las respuestas de los profesores, en 2.2 las de los estudiantes y en 2.3 se incluyen temas que aparecieron en ambas poblaciones de manera marginal.

2.1 Respuestas de los docentes

Según los encuestados, tres causas académicas en relación con la escritura explican el plagio: primero, la mala formación de los estudiantes, especialmente en relación con los procesos de lectura y escritura; segundo, los hábitos de escritura que traen del colegio y, tercero, el tipo de trabajo que solicita el profesor y la manera como se lleva a cabo este proceso.

2.1.1 Problemas de escritura

Un 90 % de los docentes considera que los estudiantes tienen serios problemas de lectura y escritura relacionados con:

- (a) La motivación: “hay un odio hacia la lectura, hay unas políticas invisibles contra el libro. Entonces la gente lee pero negociando, la gente lee a la brava, la gente evita leer y escribir”.

- (b) La formación previa: “no hay capacidad de escribir. Incluso no se tiene la formación y la competencia lingüística que implica escribir, estructurar un texto: ‘Voy a decir primero esto, segundo aquello’. Eso como estrategia no existe”.
- (c) Las formas de leer que se le han propuesto al estudiante: “Cuando uno está estudiando, lee lo que le toca leer para ver qué dice el autor pero no lo está aplicando a nada, no hay un interés, no hay una intención. Pero, si yo voy a esa lectura después porque tengo que hacer un trabajo, porque tengo que contestar una pregunta o para ver qué me sirve para mi tesis, la leo de una manera distinta”.

Los problemas de los estudiantes también pueden verse reflejados en lecturas superficiales y poco críticas, y en textos incoherentes y faltos de argumentación.

Un profesor señala que los estudiantes que ingresan a la universidad con buenas bases de lectoescritura suelen mejorar sus competencias; en cambio, quienes ingresan con problemas en esta área no suelen superarlos en la universidad: “lo que detecto es que hay gente que llega con esa formación y durante la universidad la potencia y la desarrolla mucho más pero quienes llegan con esos vacíos me da la impresión de que no logramos corregirlos. La gente continúa y llega hasta semestres avanzados con las mismas debilidades”. Parece, entonces, que la universidad no aporta un valor agregado al respecto.

Los problemas de lectura y escritura de los estudiantes favorecen el plagio en cuanto que estas actividades están asociadas con procesos de pensamiento: “si tú no escribes bien, no piensas bien. La escritura tiene una función epistemológica importante” y la dificultad de escribir produce en el sujeto un sentimiento de incapacidad, que se traduce en una falta de ideas del estudiante, quien en un acto de desesperación acude al plagio. Un resumen de los motivos del plagio se reflejan en el siguiente comentario: “por desconocimiento del tema, porque algunos profesores piden algo muy teórico y el estudiante no sabe cómo manejarlo, por no tener nada que decir, por no confiar en sí mismo”.

La mayor cantidad de plagio reportado al comité disciplinario de la Facultad ocurre en materias teóricas:

Yo creo que tiene que ver con el tipo de materia. Por ejemplo, las materias de teorías me parece que son objeto de plagio... En cambio, en trabajos en los que se hace un ejercicio práctico, como los trabajos de investigación, de campo, es muy difícil que se haga ese tipo de cosas pues implican trabajar en grupo, salir a la calle y eso es otro proceso.

Una percepción similar tienen los encuestados, quienes consideran que donde más se hace plagio es en los marcos teóricos y en los estados de la cuestión: “Ellos copian o han copiado, en los casos que he identificado, diversos segmentos. Hay cierta inclinación a copiar ideas de corte teórico, conceptual o epistemológico, probablemente porque se les dificulta mucho traducirlas en un lenguaje propio”.

Veamos otro comentario al respecto:

el plagio puede estar en el marco teórico. Un estudiante mientras explicaba lo suyo no tuvo problemas pero el marco teórico lo plagió. Mira que ahí no es tan grave ya que el marco teórico no es de uno, es un plagio en cierta medida, pero se debe decir con otras palabras.

Hay dos consideraciones importantes en este comentario: la primera es que cuando se escribe sobre lo que se sabe o sobre lo que ha descubierto, no aparece el plagio; en cambio, cuando se habla desde los otros la posibilidad de plagio aumenta pues, como lo señala la profesora entrevistada, en cierta medida lo que hay que hacer es “plagiar” pero dando las fuentes y esto resulta difícil para el estudiante.

Para combatir los problemas de los estudiantes, un 60 % de los encuestados señala que trabaja con ellos los procesos de escritura por medio de avances que permiten una retroalimentación:

si pido un ensayo tiendo a pedir las cosas por fases. Primero me entrega las preguntas y el título, o las preguntas y un párrafo de lo que piense hacer. Luego voy avanzando con sugerencias de lectura. El trabajo no es para la próxima semana sino que se va desarrollando en función del desarrollo de los temas del curso.

La mayoría de las observaciones de los profesores se hacen a medida que avanza el proceso, pero hay también observaciones previas al trabajo: “recomiendo que no copien y no peguen, que presentar un trabajo sin las fuentes bibliográficas es lo mismo que nada. Hay gente que todavía no logra acordarse y olvida poner las referencias. Me dicen: “usted sabe las referencias”, pero no importa, las tienen que escribir aunque yo las conozca, y que no sean demasiado superficiales y genéricos en la presentación de los contenidos”.

Un 10 % de los profesores considera que las dificultades a nivel de lectura y escritura se dan solo en los primeros semestres, debido principalmente a la formación del colegio, pero después los estudiantes desarrollan buenas competencias

comunicativas: “Ellos en general saben leer bien, saben sacar las ideas principales. Saben escribir bien”.

2.1.2 Hábitos del bachillerato

La mayoría de encuestados considera que un factor que favorece el plagio es el hecho de que, en los niveles educativos anteriores a la universidad, es una práctica común (no sancionable) el hecho de copiar y pegar: profesores de la educación básica y media piden a los estudiantes buscar una información y entregarla sin siquiera señalar la fuente. Esto se convierte en un hábito para el estudiante, quien reproduce esta práctica en la universidad:

en el caso de los primeros semestres, los estudiantes que están llegando a la universidad plantean con frecuencia que “cuando los profesores del colegio les ponen tareas ellos copian y pegan y no pasa nada”, ningún docente les dice nada y llegan a la universidad creyendo que eso es normal.

La mayoría de profesores universitarios comenta que en la escuela no se les enseña a los estudiantes las normas de citación y lo que implica hacer plagio. Según ellos, el desconocimiento de las formas de citación es una causa importante que explica el plagio.

2.1.3 Tipo de solicitud hecha por parte del profesor

Según un 40 % de los encuestados el hecho de que se pida trabajos generales o el mismo trabajo todos los semestres es un factor que favorece el plagio:

aunque había muchas carencias en el estudiante, la verdad es que el hecho (un plagio por parte de un estudiante) se dio por mi propia inexperiencia. Por ejemplo, tenía que haber acotado bien la temática y haber basado más las calificaciones en el seguimiento al trabajo.

Asimismo, el hecho de que se asigne un trabajo sin que haya un proceso de seguimiento es un factor decisivo percibido como favorecedor del plagio. El acompañamiento, en cambio, lo obstaculiza: “no he tenido casos de plagio porque los trabajos se van desarrollando a lo largo del semestre; cada estudiante debe presentarme un avance y es muy difícil así hacer plagio”.

Profesores que afirmaron nunca haber detectado un plagio comentan que esto se debe a que han estimulado el pensamiento propio del estudiante, el tema no se encuentra en internet o porque el trabajo se hace en la misma clase. Así mismo, estos docentes señalan que leer con cuidado lo que se asigna y comentar los textos con anotaciones constructivas, claras y precisas disuade al estudiante de hacer plagio. En cambio, asignar todos los trabajos para el final del semestre y no leerlos con la seriedad que ello supone impulsa a los estudiantes al plagio.

El tema de la motivación en relación con el trabajo que se pide es, según los entrevistados, un factor que puede favorecer u obstaculizar el plagio. Un 60 % de los profesores asigna los temas sobre los que deben escribir los estudiantes y un 40 % deja al estudiante que seleccione el tema. En las dos modalidades se reportaron casos de plagio. Cada una de ellas tiene sus ventajas y desventajas frente a esta problemática. Se espera que con la última opción, los alumnos tengan un interés real:

la idea es que el estudiante ingrese en el mundo de la generación del conocimiento a partir de la investigación. Por consiguiente, tiene que definir un tema, un marco teórico, una metodología. La idea que he manejado desde mi interés es que ellos hagan una elección autónoma, libre y, ojalá, feliz. Cuando alguien se interesa por un tema y lo hace con gusto, lo más probable es que lo realice bien porque hay una motivación. Siento que eso no pasa cuando se impone un trabajo.

No obstante, esta opción tiene la dificultad de que el profesor debe ser experto en todos los temas, es más difícil tener control sobre el plagio y “no se forma escuela. Para la formación de una escuela académica se requiere que los profesores tengan capacidad de propuesta, deben decirles a los estudiantes cuáles temas están estudiados y cuáles no lo están”. “La escuela” puede ser un apoyo importante para estudiantes con dificultades, pues les permite ingresar paulatinamente a la comunidad académica.

La opción de dar los temas e incluso trabajar uno solo reduce la motivación, pero asegura un mayor desarrollo académico y un mayor control.

Antes surgían los temas de los estudiantes pero ahora es menos porque es muy complejo hacer una asesoría de tantos temas. Si son muchos temas pues no puedo. Este semestre intentamos ponernos de acuerdo pero es muy complejo porque ellos no saben qué hacer. Ahora todos trabajamos un mismo tema. Sin embargo, un chico quiere trabajar en otro tema y al final le dije “pues trabájelo”. Eso ha sido terrible porque me

toca trabajar el doble. Es mejor cuando todos vamos parejitos y todos hablamos del mismo tema. En ese sentido, hago mejores aportes y producciones.

Por último, el 70 % de los profesores considera que el plagio se reduce si en todas las asignaturas se explica lo que es el plagio, se enseña a citar y se logra concientizar al estudiante acerca de la gravedad del plagio.

2.2 Respuestas de los estudiantes

Los estudiantes mencionan como factores que explican el plagio sus dificultades en términos de escritura y la poca formación que reciben en la universidad para el desarrollo de la competencia escrita académica.

2.2.1 *Dificultades que reportan los estudiantes para hacer un escrito*

Los alumnos señalan como problemas recurrentes los siguientes:

- Plantear un problema, argumentar una idea: “para cualquier trabajo se necesita tener un problema y a partir de eso comenzar a desarrollar el marco argumentativo, sin embargo, ya cuando se tiene el problema nos encontramos con otra dificultad que es el desarrollo de la estructura argumentativa”.
- Aportar una idea propia: “en un principio me parece que no voy a ser capaz de aportar ninguna opinión propia. Solo puedo lograrlo cuando ya llevo muchísimo tiempo leyendo y contrastando autores muy distintos”.
- Hacer análisis profundos: “me quedo como en un análisis más bien superficial”.
- Encontrar las fuentes: “las dificultades son encontrar las fuentes primarias e incluirlas adecuadamente en el texto”.

El siguiente testimonio resume varios de los problemas que tienen los estudiantes cuando escriben:

[A] veces me pongo a investigar en muchas fuentes, intento recopilar mucha información que al final no sé cómo manejar, a veces por defecto de mi oficio me quedo como en un análisis más bien superficial y no siempre hago un análisis más profundo, saco conclusiones o ese tipo de cosas. Tengo un problema con la bibliografía, porque me gusta tener buenas referencias bibliográficas, entonces me puede tomar dos o tres horas para sacar una página con ocho o nueve citas. Un problema de siempre es cómo empezarlo, conectarlo con otros temas, a veces más bien hago como un croquis que luego lleno de contenido.

Obsérvese que las dificultades reportadas no son de orden formal, sino que apuntan al contenido del texto, lo que evidencia que el estudiante tiene problemas conceptuales a la hora de elaborar un escrito, por ejemplo, la dificultad para hacer un análisis profundo. ¿Quién es el responsable de esta situación? No podemos adjudicarla a la educación básica. ¿El mismo estudiante? Si es así, ¿por qué no está por fuera de la universidad? ¿Por qué un estudiante no puede plantear una idea propia? ¿Será porque no se estimula en la educación? Como se ve, mientras parece que los docentes solo centran la atención en aspectos formales, los estudiantes tienen sobre todo problemas de contenido.

Según los estudiantes, la motivación (interés que se puede tener frente al tema y a la producción de un texto) y el dominio de la materia que se está manejando son el gran motor de los procesos de escritura: “la escritura se facilita cuando a uno le gusta el tema que está tratando, cuando escribo sobre mi experiencia”, “si manejo bien el tema lo hago muy fluido, si no, puede que me trabe un poco”. En cambio, la realización de trabajos teóricos en los que hay vacíos conceptuales y poco trabajo en el nivel de la lectura académica genera grandes dificultades: “Si es algo más teórico se me dificulta, es complicado para mí”.

Se señala como un problema la dicotomía en las solicitudes docentes entre producir un texto en que se plantea una idea propia o uno que hace una relación de fuentes:

es difícil porque por ejemplo he tenido trabajos finales donde me piden que haga muchas referencias y he tenido otros trabajos donde me dicen: ‘quiero escuchar tu voz, que digas tu opinión’. Entonces es complicado en ese aspecto porque uno no sabe realmente el profesor qué quiere o qué le va a pedir al final.

Según un entrevistado, la academia fomenta la reproducción, no la producción de conocimiento: “es increíble cómo le gusta a la academia el parafraseo, eso de que entre más uno repita lo que dice el autor significa que entendiste todo a la perfección”.

De igual manera, los alumnos indican que hay profesores que no leen los trabajos o lo hacen de manera muy superficial, lo que facilita el plagio y va en detrimento de su formación. Se comenta también la práctica de algunos docentes de asignar el mismo trabajo todos los semestres o pedir producciones que desbordan las posibilidades académicas del estudiante.

2.2.2 *Formación académica*

Un 75 % de los estudiantes manifiesta que ha recibido poca formación para escribir textos académicos y que esta se ha circunscrito a los primeros semestres:

en mi carrera básicamente en los primeros semestres nos introducen a la escritura de textos argumentativos. Son muy exigentes en cuanto a que el texto sea argumentativo, tenga unas premisas y unas conclusiones, incluso hay profesores que nos dicen que el texto debe tener una hipótesis a defender, unas premisas y finalmente una conclusión. En primer semestre también nos enseñaron a hacer bibliografías.

En íntima relación con este hecho se señala el abismo que hay entre la educación básica y la universitaria:

no quiero justificar estos casos, pero me parece importante entender que es difícil para una persona que viene de un colegio, ya en primer semestre empezar a escribir ensayos. En mi experiencia como estudiante, en muchas materias es así, uno llega en primer semestre y tiene que escribir un ensayo académico de carácter crítico y muchas veces uno no ha pasado por un proceso previo, de escribir por ejemplo una reseña, de escribir textos que también tienen un carácter argumentativo pero con una complejidad relativamente menor a un ensayo. Entonces creo que son cosas que también deberían cuestionarse desde la academia, pues existe una brecha muy grande entre la educación secundaria y la universitaria en lo que concierne a la escritura, pues son brechas enormes. La gente llega y no tiene las herramientas y a veces en esa situación se opta por plagiar o por parafrasear, que es otra forma, como escoger un artículo de internet y escribir lo que expone con las palabras de uno.

Los estudiantes ingresan con muy bajos niveles de procesamiento de información y con prácticas de lectura y escritura que en muchos casos no trascienden la simple reproducción superficial de los textos. En la universidad se ven enfrentados a nuevas exigencias y a procesos distintos a los que se realizan en los ciclos educativos anteriores y todo esto, en muchas ocasiones, sin ningún tipo de ayuda.

En este “salto” los estudiantes perciben que no han recibido una ayuda adecuada para escribir textos académicos. “Ninguna específica. Solo observaciones de los profesores cuando hacía los trabajos mal”. “No, aparte de lo que uno mismo indaga nadie se ha tomado el trabajo de decir: ‘mire, esto es así’”.

En consecuencia, los estudiantes han asumido la responsabilidad de aprender a escribir en forma individual, a través de ensayo y error: “En realidad aprendí a escribir escribiendo, con ejercicios constantes. Es un hacer que se aprende con el mismo hacer”. También los alumnos aprenden leyendo buenos textos que sirven

de modelo para la escritura de los propios textos: “bueno, realmente un proceso estructurado con ese fin nunca ha sido como algo paralelo a otros tipos de trabajo donde por encima se trata el asunto, pero más bien viendo modelos, a partir de la lectura de textos académicos uno va adquiriendo los elementos”. Para algunos estudiantes este procedimiento resulta natural, pues “se aprende a escribir escribiendo”.

Desarrollar la escritura académica a partir de la estrategia de ensayo y error mejora la competencia escrita, pues hay un mayor control y el escritor toma conciencia del proceso de la escritura y de los errores que puede cometer. Sin embargo, genera un inmenso desgaste de esfuerzo y tiempo.

Algunos estudiantes dicen que han recibido orientaciones con base en tipos de estructura textual: “cuando hay un trabajo específico muchas veces mis maestros nos han enseñado diferentes tipos de estructura textual”. No obstante, un 10 % dice que aspectos como la revisión e interpretación de información, presentar una posición y argumentarla, plantear un problema, mantener una tesis y enriquecerla a partir de otras voces, apenas son tratados por los docentes, seguramente porque consideran que los estudiantes pueden hacerlo de manera espontánea: “por lo general solo te mandan hacer un ensayo sobre equis tema. Ellos suponen que uno sabe cómo se hace eso y, además, uno se pregunta qué será un ensayo para él, ya que hay diversas interpretaciones de los docentes sobre un mismo tipo de texto”.

Un 20 % de los estudiantes reconoce que ha desarrollado la escritura académica a través de las observaciones hechas a sus trabajos: “cuando te dicen: ‘tiene que escribir un ensayo’, pues uno lo escribe, pero es a partir de las correcciones que le van haciendo a lo largo de la carrera que se aprende”.

Se resalta como positivo el que en la educación superior hayan cursos específicos de redacción de textos académicos y se solicita que haya más oferta al respecto.

Un 60 % de los estudiantes indica que en los primeros semestres y en la inducción se les habla del plagio, lo que es y lo que implica, y se les explica las formas de citar. Esto es percibido como una acción positiva frente al plagio. Sin embargo, se señala como negativo que haya distintos modos de citar al interior de una misma disciplina.

El 40 % de los estudiantes señala que los docentes, a propósito de un texto puntual, hacen explicaciones relacionadas con las normas APA u otros manuales de estilo, la bibliografía y la ortografía: “en la carrera en la que estoy se hace mucho énfasis frente a la corrección de estilo, la ortografía, la cuestión del plagio, redacción, ese tipo de cosas”.

3. Comentarios marginales

En las respuestas de los entrevistados surgieron dos temas que ameritan una reflexión especial: el plagio como una oportunidad de aprendizaje y la incorporación de la voz ajena en la voz propia.

3.1 El plagio como construcción

Dos profesores y tres estudiantes ven en el plagio “bien hecho” una oportunidad formativa: “No creo que sea lo mismo copiar y pegar un trabajo malísimo de monografías.com sin ni siquiera leerlo, que el hecho de molestarse en leer a varios autores para después parafrasearlos intentando hacer un texto coherente”.

Una estudiante señala que aprendió mucho copiando o mejor disfrazando el plagio:

Sí. Hace años tenía un profesor de literatura que exigía muchísimo y enseñaba más bien poquito. Había que memorizar unos textos larguísimos para desarrollar preguntas muy largas en los exámenes. Había unos trabajos escritos con exposición que subían la nota muy poquito pero yo necesitaba esas décimas de punto para poder pasar. Recuerdo que tenía que hacer un trabajo sobre *La Celestina* y casi no tenía tiempo. Cuando estaba buscando información en la biblioteca descubrí un estudio muy bueno de Lida de Malkiel y el profesor no lo citaba en la bibliografía. Lo que hice básicamente fue hacer un resumen de lo leído en ese libro tomando citas de otros autores como si yo hubiera ido leyendo una por una aquellas obras. La exposición fue un éxito y, por cierto, aprendí mucho. Aquel trabajo me ayudó mucho a pasar aquella materia.

Los estudiantes hacen alusión a la literatura como un continuo plagio: “los temas e incluso las formas de decir en la literatura suelen ser plagio de otros autores, de otros estilos, de otras épocas y aun así nadie desconocería un buen libro de literatura, nadie diría de Borges que es un plagiador”.

Posiblemente, lo que estos cinco encuestados valoran positivamente es la construcción de un texto propio enriquecido por otros y el hecho de que el conocimiento se construye a partir de lo existente:

Yo creo que hay una división positiva del plagio, como la manera en que otros lo influyen para uno construir un conocimiento nuevo. El conocimiento es producto de

escuchar, de interpretar, de simular, de imitar, es decir, que la sociedad se construye con base en la imitación. Por ejemplo, Washington es una ciudad que es copiada de los mejores monumentos que hay por el mundo, entonces en Washington se ve el mundo allí. Estados Unidos es un país muy plagiado y un plagiador, se hizo con copias, todo lo quiere copiar. Yo creo que la vida es así. Yo creo que cuando nosotros hablamos de plagio nos referimos a la copia burda, al robo de un texto sin análisis y a la incrustación de ese texto adjudicándome yo la autoría. Creo que el plagio es como esa grosería, ese delito de no depurar una información, de no transformarla, de no valerse de esa información para crear un conocimiento nuevo.

Lo que no se justifica es el engaño premeditado que es tan “bien hecho” que no es detectado fácilmente y ello porque el que primero se engaña es el mismo estudiante que lo hace. Tres de los cinco estudiantes cuestionan las sanciones que se imponen a sus compañeros que han hecho una copia literal, ya que afirman que muchos casos de plagio no son detectados por la habilidad del escritor de “disimular” adecuadamente que está utilizando las ideas de otro. De acuerdo con estos encuestados se castiga al ingenuo y no al experto en “maquillar” la copia, en hacer trampa. De igual manera acusan a algunos profesores de doble moral, ya que sancionan al estudiante que pone información literal, pero en algunos casos ellos mismos plagian de una manera sofisticada y en otras incurrir en autoplagio.

3.2 Incorporación de la voz ajena

Dos docentes y dos estudiantes advierten que el problema del plagio no radica en la citación (como cree el 80 % de la población), sino en la dificultad de incorporar la voz ajena en un texto propio. Los docentes dicen que sus colegas enseñan a citar y explican las normas que se usan en sus disciplinas. Se preguntan, entonces, ¿por qué los alumnos no citan? ¿Por qué hay plagio? ¿Acaso el problema reside en otro lado?

Los estudiantes, por su parte, señalan que se aprenden fácilmente las normas de citación, pero que esto no impide el plagio. Les preguntamos, entonces, por qué los estudiantes toman la voz de otro y no la suya propia. Según ellos, por razones de orden personal y académico: “porque somos seres temerosos, limitados y tenemos temor a fallar, porque la idea que se toma es pertinente para lo que uno necesita, porque expresa lo que uno quiere, porque se dice de una manera adecuada, porque es una buena idea, porque encuentras ahí en internet lo que se necesita para poder empezar pues se está bloqueado, porque no sabe qué hacer o decir”.

En consecuencia, parece que se adopta la voz ajena por una cierta incapacidad académica y por las presiones del mundo universitario. Los dos estudiantes señalan, además, que hay una cierta presión por poner citas, pero que no saben cómo hacerlo: “no sé dónde poner la cita, para qué ponerla, cómo la puedo conectar con lo que estoy diciendo. No sé si debo introducirla. Es difícil”.

De igual manera, el tipo de texto solicitado dificulta poner la voz propia. El resumen, por ejemplo, es un texto muy difícil de producir porque se hace a partir de las ideas de otro, las cuales deben ser comprendidas, parafraseadas y ofrecidas a un lector de manera coherente. En estos textos suele haber casos de plagio, igual que en los estados de la cuestión o en los marcos teóricos. El escritor está frente al dilema de qué tanto pone de forma literal y qué tanto puede innovar. También es difícil poner la voz propia donde no es protagonista, donde no se tiene la información. En cambio, los textos que indagan por una experiencia previa hecha por el sujeto escritor suelen reducir el plagio.

El mayor problema radica en lograr un diálogo entre el discurso propio y el de otros, y para lograr esto es preciso fomentar el discurso propio del estudiante y enseñarle a dialogar con otras fuentes, con una tradición, sin perder su norte.

4. Discusión y conclusiones

Similares percepciones, pero con distinto peso, muestran profesores y estudiantes en torno al tema de la escritura como factor asociado al plagio: ambas poblaciones tienen conciencia de los vacíos conceptuales y los problemas de lectura y escritura de los estudiantes. Todos los encuestados coinciden en señalar que en la formación previa a la universidad es donde se desconocen los derechos de autor y se transmiten los hábitos de plagio con los que ingresan los estudiantes. Para ambas poblaciones, pero con porcentajes distintos (mayor en estudiantes), el proceso pedagógico que realiza el profesor en la producción textual puede ser un factor que favorece (si no hay acompañamiento y seguimiento) u obstaculiza el plagio. Para una población minoritaria en ambos grupos, el hecho de no leer los trabajos de los estudiantes puede llevar al plagio, pues el alumno se confía en que el profesor no lo leerá y, entonces, no ve la necesidad de hacer un trabajo propio.

Los resultados de la percepción de los docentes coinciden con los reportados por Sureda, Comas y Murey (2009, p. 197), quienes señalan que para los docentes una causa importante del plagio es la falta de destreza por parte de los estudiantes para realizar trabajos académicos. Esta percepción refleja que para los docentes la causa

principal del plagio reside básicamente en una formación deficiente previa de los estudiantes y no en las nuevas exigencias a las que se ve enfrentado en la universidad, para las que no se les ofrece las herramientas suficientes. Refleja, también, que no se perciben como responsables por esta falta de destreza que tienen los estudiantes.

De las percepciones de los alumnos se observa que el trabajo de la escritura no es continuo a lo largo de las carreras, sino que se reduce a los primeros semestres y a cursos específicos de redacción. Así mismo, las observaciones de los estudiantes apuntan al hecho de que no se trabaja la escritura en términos de proceso (atendiendo a cada una de las etapas de la escritura) sino de productos.

Por parte de los entrevistados, se señalan como aspectos negativos el hecho de asignar el mismo trabajo todos los semestres, pues invita a que alguien lo pida prestado, pedir trabajos para los que los estudiantes no tienen las competencias necesarias, no hacer ningún tipo de acompañamiento o seguimiento y hacer observaciones poco constructivas.

En cambio, según los encuestados, disuaden del plagio factores como insistir en todos los semestres en las implicaciones académicas y sociales del plagio, explicar las formas de citar en las distintas disciplinas, usar las estructuras textuales como guías en los procesos de comprensión y producción de textos, hacer observaciones puntuales y constructivas sobre aspecto de forma y contenido de los textos, realizar un acompañamiento continuo y permanente en el proceso de la elaboración de un trabajo, leer los textos con cuidado y ofrecer retroalimentación al estudiante.

De otra parte, profesores y estudiantes coinciden en indicar que la motivación es un elemento fundamental de los procesos de aprendizaje: quien está motivado para hacer un trabajo difícilmente acude al plagio.

El análisis de los datos nos muestra que en el tema del plagio hay una corresponsabilidad entre el profesor y el estudiante. Visto el problema desde el concepto de campo intelectual, si bien el responsable directo del plagio es el estudiante, es innegable que las causas que generan esta actitud radican en el sistema educativo, en el programa curricular y, de manera directa, en el profesor de la asignatura. Los problemas de escritura de los estudiantes universitarios no pueden seguir atribuyéndose a los niveles educativos anteriores. Volverse competente en un área de conocimiento implica adentrarse en sus modos de comprender y producir textos y en ese proceso los docentes juegan un gran papel. La producción de un texto debe generar una comunidad de aprendizaje, es decir, convertirse en la excusa para formar al estudiante en los géneros propios de dicha disciplina, lo que puede disminuir el plagio.

La escritura no puede seguir concibiéndose como una simple transcripción de ideas, sino como parte esencial de la construcción del pensamiento. La escritura no es independiente de los contenidos y cuando un estudiante tiene problemas conceptuales, ello se refleja en las formas: formas confusas reflejan pensamientos confusos y tener estos últimos, en una disciplina a la que por primera vez se acerca un estudiante, refleja un mal proceso formativo y, por ende, los vacíos conceptuales son responsabilidad del o los docentes. Así mismo, es responsabilidad del profesor enseñar al estudiante a volverse actor en esa disciplina. Los estudiantes, por su parte, deben buscar ayuda cuando la necesiten, exigir procesos académicos de calidad y comprometerse con su aprendizaje.

El dilema presentado por un estudiante según el cual a unos profesores les gusta que el alumno se arriesgue a hacer un planteamiento frente a otros que piden manejo de fuentes y contrastación, muestra dos percepciones de lo que es la formación universitaria: ¿producción vs. reproducción? Posiblemente la segunda mirada sea un requisito para la primera, pero para tener cualquiera de las dos es necesario un proceso educativo.

Vale la pena resaltar que no aparece entre las explicaciones de la mayoría de los docentes la introducción de la voz ajena. En varios cursos se insiste en la citación, la ortografía, la puntuación, pero realizar un trabajo que vaya más allá de los aspectos formales, como poner en debate diferentes posturas, sustentar una opinión ubicándose en su contexto espaciotemporal, usar las citas para el desarrollo de sus ideas y, en fin, integrar en un discurso coherente la voz del otro, no se hace en la mayoría de las asignaturas de los planes curriculares. La introducción en el discurso propio de la voz ajena es una tarea pendiente por hacer en la universidad.

Referencias

- Agúndez, A. (2005). *Estudio jurídico del plagio literario*. Granada: Editorial Comares.
- Bazerman, Ch. (1988). *Shaping writing knowledge. The genre and activity of the experimental article in science*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin, Press.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Carlino, P. (2003). Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, 6(20), 409-420.
- Devlin, M., & Gray, K. (2007). In their own words: A qualitative study of the reasons Australian University students plagiarize. *Higher Education Research and Development*, 26(2), 181-198.

- Girón, S. (2008). *Anotaciones sobre el plagio*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Giurati, D. (1912). *El plagio*. Biblioteca de jurisprudencia, Madrid: La España Moderna.
- Hillard, V., & Harris, J. (2003). Making writing visible at Duke University. *Peer Review*, 6(1), 15-17.
- Mavrinac, M., Brumini, G., Bilic-Zulle, L., & Petroveckí, M. (2010). Construction and validation of attitudes toward plagiarism questionnaire. *CMJ*, 51(3), 195-210.
- Morales, P. (2011). *Escribir para aprender, tareas para hacer en casa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Recuperado de <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/TrabajoscasaPlagio.pdf>
- Monroe, J. (2003). Writing and the disciplines. *Peer Review*, 6(1), 4-7.
- Roux, R. (2008). Prácticas de alfabetización académica: lo que los estudiantes dicen de la lectura y la escritura en la universidad. En E. Narváez & S. Cadena (Comps.), *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles* (pp. 127-155). Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Sureda, J. Comas, R., & Morey, M. (2009). Las causas del plagio académico entre el alumnado universitario según el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 197-220.
- Turell, T. (2005). *Lenguaje forense, lengua y derecho*. Barcelona: Dirección de Publicaciones de IULA.